



EL 7 Y EL 11 DE MARZO

## La fiesta de Quintana y algunos comentarios

El hijo mayor de *El Curioso Parlante*, el Sr. D. Francisco de Mesonero Romanos, ha propuesto en LA VOZ que se aproveche el día 11 de este mes para la traslación del mausoleo de Quintana, que subsiste no destruido totalmente en el cementerio de la Patriarcal, ya al patio de la reducida y no reedificada basílica de Atocha, ya al panteón de hombres célebres. El Ayuntamiento tiene acordado trasladar el mausoleo del poeta Quintana al cementerio o necrópolis del Este.

Ya se me alcanza que el anhelo del Sr. Mesonero Romanos no se limita a llevar de un cementerio a otro los restos mortales de Quintana, sino que se extiende al propósito de conmemorar la gloria del poeta, recordar su vida, criticar sus obras, discutir las, analizarlas, darlas, en fin, vida. Es preciso remover las cenizas; y ya que esto se haga, porque no hay más remedio, removamos también lo que vive y vivirá: el alma del escritor, sus obras.

Quintana fue enterrado con gran pompa en el cementerio de la Patriarcal. Se erigió un mausoleo al poeta dos años antes de su muerte, coronado por Isabel II en el Senado. Del panteón de Quintana se ha robado cuanto era posible robar: busto, inscripción, corona de bronce. Al Sr. D. Francisco Mesonero Romanos le indignan la profanación y el abandono. Propone que el día 11 de este mes, aniversario de la muerte de Quintana, la Casa Real (Isabel II) discípula de Quintana, coronó al poeta, y el cementerio llamado de la Patriarcal perteneciente al patronato de la Academia Española, a la cual perteneció; el Ateneo, la Asociación de Escritores y Artistas, la de la Prensa, el Ayuntamiento y la Universidad conmemoraron el 11 de marzo con la reparadora traslación del mausoleo a San Justo, a San Isidro o a Atocha.

Don Manuel José Quintana nació en Madrid el 11 de abril de 1772, y falleció en Madrid también el 11 de marzo de 1857. Fue de aquellos españoles insignes que contribuyeron al alzamiento de España contra los invasores, al mismo tiempo que contribuían a la revolución de su país. En las Cortes, en la Junta Central, en el periódico—dirigió *El Semanario Patriótico*—y en sus escritos defendió ambas ideas: la independencia contra Napoleón y la libertad contra los opresores y tiranos. Fernando VII le persiguió; fue uno de los que cantaron a Cristina, la de la amistad; maestro de Isabel, del 40 al 43, durante la regencia de Espartero, la Reina coronó de flores al anciano vate. Quintana, como Jovellanos y Moratín y todos los ilustres varones de su tiempo, desvirtuó por la ilustración, por lo que hoy llamamos cultura pública. La Universidad Central, a Quintana se debe. El día de su instalación en Madrid (en las Salesas Nuevas), 7 de noviembre de 1822, Quintana leyó un discurso digno de recordación. Decía entonces lo que puede, por desdicha, re-

petirse ahora, tal vez con mayor exactitud:

“Por desgracia, la generación presente, viciada y corrompida, con una educación distinta, agitada con la contradicción, con las animosidades y con las desgracias, no sacará tal vez todo el fruto que debiera de vuestras nobles tareas. Pero ancho y fácil campo os presenta para emplearlas la generación que va a formarse. Vosotros, pues, completad la obra de la legislación; y ya que los españoles de ahora no tengamos la fortuna de legar a los que nos sucedan la riqueza, la abundancia y el poder, a costa de continuos peligros, de trabajos sin término y de inmensos sacrificios, les vinculemos, a lo menos, los dos mayores bienes del hombre civilizado; la instrucción, la libertad.”

Así habló el gran Quintana al instalarse la Universidad Central. Eso fue en 1822. Hace un siglo.

En 1922, el ministro de Instrucción Pública instituye por Real orden—y a petición de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos y de otras entidades escolares que no menciona una por una—la festividad oficial del estudiante el día 7 de marzo, conmemoración eclesiástica de Santo Tomás de Aquino. Se impone una fiesta a la Universidad autónoma, perturbando su vida y dividiendo por la religión a los estudiantes, y se viene a colocar la enseñanza oficial bajo el patronato de Santo Tomás de Aquino. Así se conmemora el primer centenario de la instalación en Madrid de la Universidad Central.

¡La instrucción! ¡La libertad! No fue vate el gran poeta. De gran poeta le calificó D. Juan Valera, a conciencia de la importancia del calificativo, que no era pródigo en conceder, y que sobremedra estimaba.

Y añado D. Juan Valera, padre del actual provincial de la Compañía de Jesús:

“Su poderoso estró, la grandilocuencia y brío de su dicción y el buen gusto y la severa crítica de que su inspiración lírica iba siempre precedida o acompañada, contribuyeron a dar a Quintana el laurel de oro con que sus contemporáneos le coronaron hacia el fin de su vida, en 25 de marzo de 1855, laurel que la posteridad conserva inmarcescible y luminoso, adornando la efigie y ensalzando la memoria del egregio vate. Pero, más que de las prendas, en cierto modo técnicas, de que hemos hablado, nacieron su grandeza y su gloria del entusiasmo generoso y fecundo que encendió en su corazón el amor de la libertad, de la patria y del progreso del humano linaje.”

Irónica parece ahora la aserción de que conservamos inmarcescible el laurel de oro con que a Quintana coronaron. De ser de oro ese laurel, hubiera sido robado, como del sepulcro o mausoleo lo han sido.

Recomendamos a nuestros anunciantes la mayor prontitud en la entrega de los originales, para no vernos obligados a demorar la publicación de estos.

do objetos fabricados con piedra, bronce, hierro y otras materias menos valiosas que el oro.

Don Juan Valera se hace cargo del reproche crítico que D. Ramón de Campoamor acertó a concretar en versos, muy conocidos, y sin negarle razón, lo refuta de este modo:

“... Aunque no fueran más que dos las cuerdas de la lira de Quintana, poseían notable novedad sublime, y los tonos vibrantes que arrancaba de ellas el plectro del poeta estaban dotados de inmortal y maravillosa resonancia.”

Si nuestro temor de que se quiere castigar con el silencio gubernativo al poeta de “El panteón de El Escorial” es pura malicia, se quebra de puro sutil y es completamente infundado, ello dirá; lo propuesto por el Sr. Mesonero Romanos tendrá realidad, y al trasladar los restos mortales de Quintana se hablará y escribirá de sus obras, de sus críticas, de sus cartas y disertaciones políticas, y de sus tragedias, y de sus *Vidas de españoles célebres*.

Francia, al celebrar los centenarios de Rabelais, Flaubert y Molière, como Italia al conmemorar el del Dante, han utilizado lo que periodísticamente llamaremos la actualidad para estudiar a esos ingenios, divulgar sus obras y ahondar en la crítica de ellas, así como en la vida de los que las concibieron y engendraron.

No otra cosa quería para nuestro Quintana el hijo de quien fue su contemporáneo y amigo. Pero quien lanzó hace un siglo estas dos palabras: “Instrucción, Libertad”, es un precepto, una fama digna de ser olvidada, ya que no se pueda quemar en efigie al poeta ni aprehender gubernativamente al liberal, al progresista; lo uno es imposible, y lo otro sería escandaloso y de mal gusto.

ROBERTO CASTROVIDO

## La Administración no paga, y los presos no comen

SEVILLA 3 (5 t).—Hasta fines del corriente mes se crea conjuntamente para los presos de la cárcel, por negarse los proveedores a continuar suministrando víveres a causa de que se les adeudan importantes cantidades.

Ya se han reunido 4.000 pesetas facilitadas por la Junta de cárceles y 3.000 por la Diputación.

## Francia e Inglaterra

## Un acuerdo de los partidos obreros ingleses

LONDRES 2 (8 n).—El Consejo general de las Trade-Unions y el Comité ejecutivo del partido laborista, reunidos en asamblea conjunta han aprobado la siguiente resolución:

“Declaramos una vez más que el movimiento obrero británico condena todo pacto con Francia que implique una cooperación naval o militar. En caso de que se diera curso a esta idea del pacto, invitamos al Gobierno a que consulte al Parlamento antes de que este pacto sea transformado en un Tratado que ligue a los pueblos de la Gran Bretaña y de Francia. (Radio.)”

Tel. de LA VOZ: 22-27-3.

## LOS CAUTIVOS

## EL GOBIERNO GUARDA SILENCIO

### ¿Ha empezado el bombardeo de Alhucemas?

El Gobierno calla. “Todavía no sé nada”, ha dicho esta mañana el Sr. Cierva, respondiendo a las preguntas de los periodistas.

“¿Y cuándo sabrá algo? ¿Esta noche? ¿Mañana? La ansiedad es enorme en toda España. Todo el día hemos estado recibiendo en esta Redacción visitas de personas desconocidas, que querían saber a todo trance si anoche fueron devueltos los prisioneros por Abd-el-Krim.

De Burdeos comunicaron que, según noticias allí recibidas, ayer mismo habían comenzado los moros a bombardear el peñón de Alhucemas, y que les contestaban las

baterías de la plaza y los buques de guerra anclados en la bahía.

Un diario militar asegura que, contra lo que se venía diciendo, no hay plazo fijo, y que, por tanto, la situación puede prolongarse algunos días aún.

En el “Bustamante” están los cuatro millones de pesetas. El señor Fernández Almeida espera noticias. Sin duda, el alto comisario informó anoche al Gobierno del estado del problema. ¿Por qué, pues, guardan los ministros y su presidente mutismo tan extraño?

## El lamentable espectáculo de ayer

## Las garantías, la crisis y los liberales

La sesión celebrada ayer por el Congreso fue verdaderamente lamentable. Lamentable para el Gobierno. Lamentable para los opositores. Todos quedaron mal. Una silba del respetable público sería el mejor comentario.

El Sr. Guerra del Río cantó el civilismo y el liberalismo del Gobierno. Su discurso, rabiamente ministerial, causó bastante sorpresa. Luego decía en los pasillos que el Sr. Lerroux continuaba haciendo proselitismo entre su minoría.

Hubo después un desagradable cuerpo a cuerpo entre D. Melquíades Álvarez y D. Antonio Maura. Don Melquíades Álvarez demostró un celo de catechismo verdaderamente extraño. Oponía una versión a la versión del presidente del Consejo. Sin embargo, hubiera estado más en su papel de jefe izquierdista reconociendo una tercera versión de la última crisis que parece bastante verosímil. Según ella, D. Antonio Maura dimitió para ganar tiempo. Era necesario calmar las pasiones y realizar ciertos arreglos. ¿Cómo procurarse una tregua en plena batalla? Y el Gobierno se declaró dimisionario. Y cuando, al cabo de algunos días, fueron

suavizadas todas las asperezas—quisiéramos saber cómo y a cambio de qué cosas trascendentales—, los ministros, con su jefe a la cabeza, se acomodaron nuevamente en sus poltronas, ante la estupefacción de los espectadores sencillos.

Don Melquíades Álvarez habría respondido a su historia haciéndose el intérprete de esa estupefacción de España. No lo hizo. Lo sentimos por él.

Mala jornada, sí; mala jornada para todos. El Gobierno quedó muy quebrantado. Las oposiciones liberales se cubrieron de oprobio una vez más.

Y suponemos que perseverarán en su absurda conducta. El conde de Romanones quiere que sea levantada la suspensión de garantías. Le parece ésta anticonstitucional y contraproducente, como a nosotros. Y se limita a un torero oratorio.

Bastaría que amenazase con retirar al ministro cómplice que tiene en el seno del Gobierno para que éste rectificara y depusiera su intransigencia. Pero ya verán ustedes cómo no lo hace...

## La cena de las burlas

### Escrupulosidad

Análaba ayer el Gobierno tan carnicamente, que daba pena verle. No por la interpretación política; sabía demasiado que por esa parte era la guerra que le hicieran no habría de llegar la sangre al río. Era por otra cosa mucho más grave, a la que aun no se ha puesto remedio. ¡Adivinen ustedes!

Pero no se asanen; estaba carnicamente por un prurito de escrupulosidad.

Si leyeran ustedes tales palabras sin penetrar su sentido, creían que de pronto asumíamos actitudes propias de un diputado radical enterado por la obra de nuestros gobernantes de la derecha. Ya saben que no es así. El prurito de escrupulosidad que al Gobierno le atormentaba no era el propio, sino el de un diputado, monárquico por cierto, que exigió y consiguió que el sorteo de secciones se llevara a cabo con formalidad absoluta.

—Eso hay que hacerlo con toda escrupulosidad—dijo el diputado. Y se hizo, y ya estamos viendo lo que resultó. Resultó que el Gobierno aun no sabe lo que hará con las secciones. El martes se embarcará en la cuestión de candidaturas. ¡Y es el martes un día tan poco propicio para embarcarse!

Todo por la dichosa escrupulosidad, cuando se hacen las cosas tan bien dejándose de formalidades, que a nada bueno conducen.

### La errata por la exactitud

Un periódico es muy dueño de citar todas las frases de Aparisi y Guijarro que crucen por la memoria de sus redactores en el momento oportuno. Nadie discute tan sagrado derecho.

Por otra parte, si al citar la

por ese amargo dolor, y lo refiero en estos términos:

“Hacia el final del primer artículo, donde decíamos nosotros: “Todas las grandezas humanas—escribía Aparisi—las cubren diez pies de tierra”, se nos hace decir: “Todas las grandezas humanas las cubren después de tierra.”

Consuélese el dulce colega, porque el mal no es tan grave. Cierro que Aparisi no dijo que las cubren “después”; pero, si nuestras facultades interpretativas no yerran, ello va implícito en la verdadera frase. La cual peca de ambigua o de exagerada. ¿Son todas a un tiempo las grandezas que se cubren con diez pies de tierra? ¿Hacen falta diez pies para cada una? ¿En cambio, el “después” resulta tan claro! Porque si llegan a cubrirse antes, ¿quién iba a llamarlas grandezas?

## La colisión del mar-tes en la isla de Hierro

DETALLES. POR POCO OCURRE LO MISMO EL AÑO PASADO

TENERIFE 2 (11,15 n).—Noticias particulares recibidas de pueblo de Valverde, que coinciden con las oficiales transmitidas ayer, dan cuenta de que en una de las calles de aquel pueblo se encontraron dos grupos de adversarios políticos, que tras una ligera discusión se acometieron, y resultaron de la refriega algunos heridos de escasa importancia. La Benemérita, que acudió con objeto de intervenir en la refriega, fué recibida también a pedradas, y disparó. De esta segunda colisión resultaron muertos Salustiano Brito Mampostero y Tomás Sánchez, y heridos, el sargento Puga, el guardia Antonio Torres y los paisanos Sebastián Padrón, Acisclo Sánchez, Felipe Barrera y Luis Herrera.

Ayer se verificó el entierro de las víctimas, sin lamentar incidentes. Las fuerzas de la Guardia Civil y el batallón de Infantería que guarda la plaza permanecieron acuartelados.

Las últimas noticias dicen que reina tranquilidad y que han desaparecido los temores de nuevas alteraciones.

El vecindario de Valverde se halla apenadísimo por la desgracia, y se recuerda que el año próximo pasado, el martes de Carnaval, se produjo análoga refriega entre los mismos bandos políticos, que pudo tener iguales consecuencias.

## H. G. Wells, en Madrid

Dentro de breves días vendrá a Madrid el eminente escritor inglés H. G. Wells. Al público español le es familiar el nombre del ilustre novelista e historiador, cuyos artículos sobre la situación de Rusia, publicados en “El Sol”, tanta sensación causaron no ha mucho.

La Residencia de Estudiantes ha invitado al Sr. Wells a una fiesta que ha de celebrarse en honor suyo, y a la cual no dejarán seguramente de asistir ilustres personalidades madrileñas.

Oportunamente daremos toda clase de detalles sobre la estancia entre nosotros del admirable escritor.

## UNA GRAN PERDIDA

## Muerte del dramaturgo francés Henri Bataille

PARIS 2 (10 n).—Repentinamente ha fallecido esta noche el célebre autor dramático Henri Bataille.

El autor de la “Marcha nupcial” se encontraba en sus posesiones de Ruel para atender al restablecimiento de su salud.

HA MUERTO DE UNA EMBOLIA

REUIL 3 (4 t).—Los médicos llamados inmediatamente después de la muerte de Henri Bataille han diagnosticado que el gran escritor ha fallecido instantáneamente, a consecuencia de una embolia. (Fabra.)

La noticia de la muerte de Henry Bataille sorprenderá dolorosamente a Francia y al mundo entero por lo inesperado. Los amigos del notable dramaturgo, conocido

nos correría por los despachos de los directores de teatros, sufriendo la negativa que acompaña a los ofrecimientos de un principiante.

En la Comédie Parisienne estrenó *La lépreuse*, y desde aquel momento el nombre de Bataille se impuso. *Ton sang*, estrenada poco después, afirmó la personalidad de Bataille en el teatro.

Paralelamente a Bataille surgió otro dramaturgo de fuerza: Henry Bernstein. Paris se agrupó en torno de los dos autores, y durante varias temporadas estos nombres monopolizaron la atención del público y de la crítica. En 1901, Bataille estrenó *Le masque* y Bernstein *Le détour*; siguieron, en temporadas sucesivas, *Resurrection* y *Joujou*, *Manon Colibri* y *La Ratale*, y en 1905, los dos dramaturgos triunfaron definitivamente con *La marche nuptiale* y *La Rafale*.

Desde este momento, la suerte de sus obras fué varia, como varios eran los procedimientos de composición de los dos autores: efigie, y Simona Le Bargy, intérprete de Bernstein, y Berta Bady, genial creadora de los tipos concebidos por Bataille, lograron, con la perfección de sus interpretaciones, despertar el entusiasmo del público por sus respectivos ídolos.

Bataille estrenó sucesivamente otras obras, tan discutidas por la crítica como aplaudidas por el público. Entre ellas, pueden citarse: *Poliche*, pintura de la vida alegre parisina, contrasta de la vulgaridad y del sentimiento; *La femme nue* (ambiente de artistas, el matrimonio y la unión libre), *La vierge folle* (la esposa burguesa y la abnegación), *L'enfant de l'amour* (las cortesanas y el desplazamiento de los valores morales), *Les flambeaux* (el mundo científico), *L'animateur* (los políticos, el idealismo cívico), *La possession* (la prostitución, su esclavitud, el gran crimen natural), y, finalmente, el 10 de febrero último, *Le chair humaine* (el triunfo del amor sobre los demás sentimientos de deus).

La crítica francesa ha hecho objeto a Henry Bataille de las más acerbas censuras, y hay que confesar que la pasión resta autoridad a los juicios más prestigiosos.

Es indudable que la obra teatral de Bataille no ofrece la firmeza de la producción de un Fabre, de un Curot o de un Porto Riche. La endeblez de sus obras últimas, inspiradas las más en observaciones de finde científico, es evidente. No es menos cierto que la tendencia enfermiza de su arte, apuntada ya en su libro de versos *Beau voyage* (1897), hace más asqueroso su teatro a los temperamentos delicados que a los organizados sanos; pero, a pesar de todo, hay que reconocer en Bataille dotes de pensador y poeta de que carecen otros autores muy reputados. Acaso—como dice un escritor—pudiera ser su musa un hada luminosa, llena de pústulas y de gangrena; pero una crítica imparcial—que nunca tuvo Bataille—hallaría tal vez en la sociedad más que en el escritor los vicios y morbosidades que el gran talento del dramaturgo ha llevado a la escena, y que un juicio apasionado ha cargado a cuenta del dramaturgo cuya pérdida lamenta hoy el mundo entero.

res de su delicado estado de salud, confiaban, sin embargo, en que la energía de su naturaleza, aún joven—Bataille ha muerto a los cuarenta y nueve años—, lograría vencer la enfermedad. Desgraciadamente, el ilustre escritor ha fallecido anoche, cuando se preparaba a dar a la escena nuevas muestras de su indudable talento.

Había nacido Bataille hacia el año 1872, en la ciudad de Nimes; hizo sus estudios en París, en el Liceo de Enrique IV, e ingresó en la Academia Julián, donde adquirió el dominio de la técnica pictórica.

Su vocación verdadera era, sin embargo, el teatro, y en 1894 estrenó su primer drama, *La belle au bois dormant*, que fué acogido duramente por la crítica porque se salía de los moldes convencionales de la producción escénica de su tiempo. Hizo durante varios años una vida de completa bohemia, dedicándose indistintamente a la pintura y a la literatura.

El éxito poco satisfactorio de su primera producción teatral no le desanimó. Escribió varias obras, y legajo al brazo emprendió la pe-



EL VIAJERO.—¿Ha salido ya el corto?  
EL JEFE DE ESTACION.—No hace todavía cinco minutos; así es que si aligera usted el paso, aun lo puede usted alcanzar.



LA BODA DE LA PRINCESA MARIA DE INGLATERRA. CARROZA QUE CONDUJO A LOS DESPOSADOS A LA ABADIA DE WESTMINSTER

COMPRE  
“EL SOL”  
TODAS LAS  
MAÑANAS  
© Biblioteca Nacional de España